



Segundos, instantes, milimétricos milenios después del coito sagrado, la señora Luna se retira del lecho nupcial. Observan los siglos mexicanos desde el corazón de la Gran Tenochtitlan ■ Foto: Frida Hartz

■ A las 13:24 comenzó

La noche más corta en mil años

¡Ahí está!...El eco corría por todos los rincones...¡Ahí arriba!

Fernando Meraz □ Un grito estalló de pronto y sus ecos hicieron añicos el aire cargado de amenazas y de nubes. ¡Ahí está! El firmamento espeso y gris comenzó a mostrar un fondo limpio y virgen. ¡Ahí está! El eco corría por todos los rincones. ¡Ahí, arriba!

Los rostros se volvieron al cielo; los índices escudriñaban hacia lo alto; un nuevo silencio, pero esta vez atónito, se desplegó como un velo; en los corazones comenzó a latir una mágica emoción. Comenzaba la noche más corta en mil años.

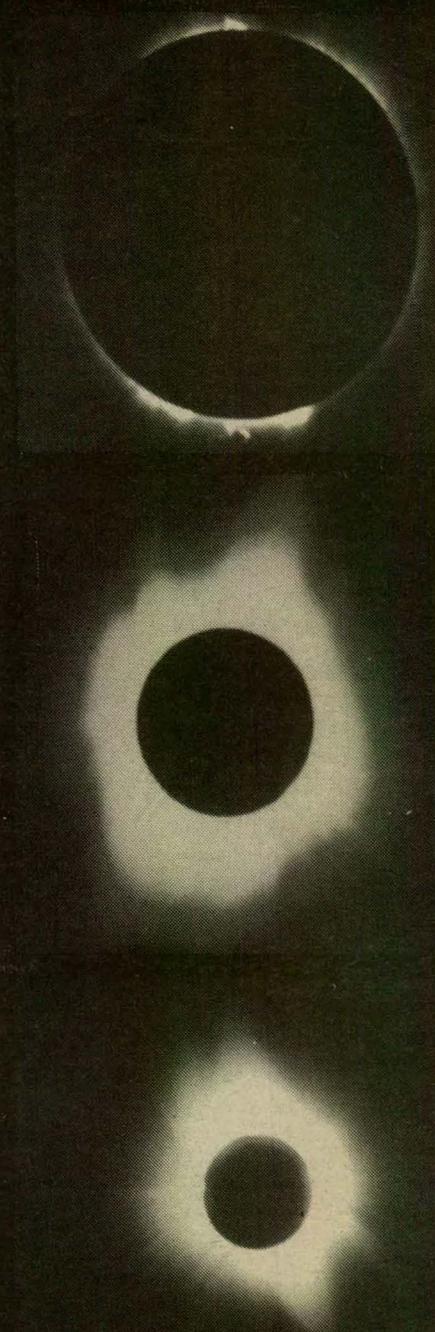
En siete minutos, a un milagro parecía suceder otro. El cielo, que había amanecido espeso y gris, comenzó a abrirse sobre el valle. A diez minutos del eclipse, sonreía limpiísimo. Luego, mientras millones contaban segundo tras segundo se inició la enigmática danza del sol y la luna con la Tierra.

Eran millones los rostros vueltos hacia arriba, unos con los

Y las criaturas de la naturaleza se juntaron, se arrejuntaron...

Pablo Espinosa □ Graznan los patos, surcan con los cisnes el lago de Chapultepec, dejan el *faje* los enamorados y reman. Enfilan, estelas filosas sobre la pátina de agua, las aves acuáticas hacia tierra firme. Vuelan las aves con sonidos lamentosos rumbo a sus arbóreos aposentos, bosteza un camello, gutura un bisonte, se aletarga la pantera. Una bella, bellísima jirafa se asoma con ternura por su alta ventana. Rumian los que rumian, cantan los que cantan, antílopes se agrupan, flamíngos hacen espirales, recovecos, abalorios sus tuberías como pescuezos rosas. Las criaturas de la Naturaleza se hacen-círculo, se juntan, se arrejuntan, se recogen, se arrullan, se acurrucan, duermen algunos, otros montan guardias azorados. Y en el cielo gime una nerudiana: ¡Ah los astros trenzados! ¡Ah la cópula loca!

Zoológico de Chapultepec. Una multitud fluye lenta, tran-



En Hawai, San José del Cabo y Monte Albán
■ Fotos: Ap y Fabrizio León

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

- El eclipse, aplaudido
- Croniquilla de la breve noche

Por un momento pareció posible la plena observación, a vista protegida, del eclipse en el centro de la ciudad de México. La oscura nube que desde minutos antes de la hora marcada ocultó al sol, y amenazaba lanzar sobre los capitalinos los torrentes que la preñaban, fue movida por el viento, y el sol apareció fugazmente. Pero la nubosidad imperó al fin, y si bien alejó los riesgos tenebrosamente anunciados, impidió también contemplar el ocultamiento del sol por la luna. ■ 4